



Cuando se aprovecha la superioridad para dominar y disfrutar de la sumisión de la persona más débil es cuando hablamos de abuso de poder.

## Trastorno del Espectro Autista y acoso escolar

Xavier Fortuny Igartua. Pedagogo de CERAC.  
Experto en el diagnóstico y la intervención del autismo.

El acoso escolar es un tema recurrente hoy en día en la comunidad educativa y, a pesar de haber medidas y protocolos para intentarlo erradicar, siguen habiendo alumnos que no desean ir a la escuela o al instituto.

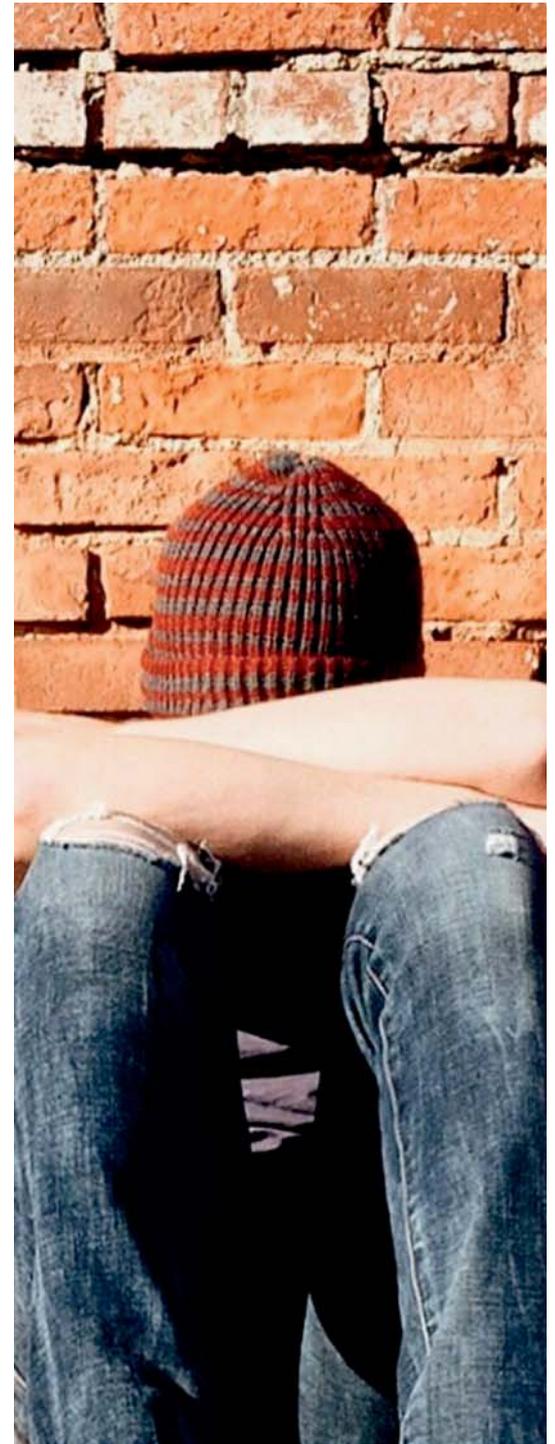
Para entender la diferencia que hay entre conflicto y acoso escolar, se deben tener en cuenta cuatro criterios. El primero de todos es que es entre iguales, es decir, entre alumnos de una misma clase, de un mismo curso, de un mismo ciclo... en definitiva, personas que compartan un espacio y un rol común. Uno de los otros criterios a tener en cuenta es el abuso de poder, que recae cuando hay una relación desigual entre dos personas ya sea porque es más fuerte físicamente, verbalmente o socialmente. Este desequilibrio de poder puede traer beneficios cuando, por ejemplo, hay una relación asimétrica entre una persona con discapacidad o que padece algún trastorno y un compañero/a que es más competente social o académicamente. Ahora bien, cuando se aprovecha esta superioridad para dominar y disfrutar de la sumisión de la persona más débil es cuando hablamos de abuso de poder. Estas actuaciones suelen ser premeditadas y planificadas, lo que nos lleva al siguiente

criterio, la intencionalidad. La intención de hacer daño, ya sea psicológico, físico o verbal. Las agresiones no suelen ser aisladas, sino que a menudo son reiteradas y prolongadas en el tiempo, haciéndolo sistemático y siguiendo un patrón. Por lo tanto, la repetición, es el último criterio para describir el acoso. El acoso es un acto repetitivo de agresiones (físicas, verbales, sociales, cibernéticas o sexuales) que utiliza el agresor/a para ejercer el poder y crear un clima de hostilidad.

Como se ha ido ejemplificando, hay diferentes tipos de acoso. El más extendido y utilizado es el verbal ya sea directamente hacia la persona con insultos, haciendo comentarios negativos o esparciendo rumores. De hecho, la primera estrategia del agresor/a suele ser la de sacar el nombre, es decir, un alias o etiqueta para despersonalizar a la víctima. También está el maltrato físico hacia la persona o hacia sus pertenencias como puede ser robar material del estuche o esconder la agenda. Otra forma de acosar es la exclusión que es no dejar a aquella persona que forme parte de un grupo o que participe en una actividad o también, y de manera más sutil, la ignorancia hacia la persona. Las intimidaciones y coacciones también son formas de acoso, ya sea hacia la propia persona o hacia sus familiares o amigos en forma de amenazas o chantajes. Existe también el acoso sexual y el llamado ciberacoso. El acoso sexual, también tiene dos formas, la verbal, que se entiende como utilizar un lenguaje para ofender sexualmente y el físico, obligar a participar en situaciones sexuales. El ciberacoso es un tipo de acoso voluntario por medio de las tecnologías de la información y la comunicación que permite el anonimato, hacerlo en cualquier momento y con más intensidad ya que la persona agresora se muestra más desinhibida a través de la pantalla.

El acoso conlleva consecuencias muy negativas para el desarrollo social y cognitivo de la persona que lo padece. En primer lugar, genera un cambio en el rendimiento académico que empeora el currículum notablemente, lo que conlleva problemas de aprendizaje debido al absentismo escolar, la baja motivación y los efectos somáticos del acoso. Con el acoso también disminuyen la calidad y la cantidad de las relaciones. Las relaciones sociales disminuyen y aumenta la soledad y el aislamiento. A todo esto, debemos sumarle el malestar emocional que la persona padece. La rabia, la irritabilidad, la ira, la tristeza son emociones y sentimientos que están presentes a diario en la vida de esta persona, y que incluso pueden desarrollar problemas de la salud mental como la ansiedad y la depresión, fobia social, estrés postraumático o la presencia de ideación y/o planificación autolítica.

Los problemas emocionales que generan el acoso durante la etapa escolar pueden acabar afectando a la vida adulta. **Es importante la intervención porque el acoso es un comportamiento aprendido, y por tanto se puede cambiar. Esta intervención debe ir encaminada tanto a la víctima como al agresor.** Si no se tienen en cuenta las prácticas abusivas del agresor/a,



Hay diferentes tipos de acoso. El más extendido y utilizado es el verbal ya sea directamente hacia la persona con insultos o haciendo comentarios negativos o esparciendo rumores.



Las consecuencias del acoso en los alumnos con TEA son similares al resto de alumnos pero son más intensas, duras y prolongadas.

cuando sea adulto, puede mantener el patrón de acosador, favoreciendo la presencia de conductas hostiles en los diferentes ámbitos; en la relación familiar, de pareja, laboral y social.

**El hecho de tener una discapacidad o sufrir un trastorno supone un factor de riesgo para ser victimizado.** Las consecuencias del acoso en los alumnos con TEA son similares al resto de alumnos pero son más intensas, duras y prolongadas. Sabemos que el TEA presenta una gran variedad de características y comorbilidades pero comparte la afectación de la comprensión social y la flexibilidad de pensamiento y comportamiento que se traduce en habilidades socio-limitadas y conductas e intereses restringidos. Todos somos diferentes y nos comportamos diferente pero eso no quiere decir que las personas con TEA no quieran tener amigos o no disfruten de la compañía, al contrario, sí lo hacen pero lo sienten diferente.

Se suele decir que los alumnos con TEA son considerados víctimas perfectas debido a las bajas habilidades sociales que presentan. Esto hace que haya falta de relaciones sociales y su soledad pueda ser aprovechada por los demás. También suelen ser pasivos ante situaciones sociales, con baja autoestima y un autoconcepto despreciado. Muestran fuerzas dificultades en la comprensión social y las normas sociales y también a menudo se les puede etiquetar de provocativos ya que buscan el contacto pero no saben muy bien cómo hacerlo ya que a menudo lo hacen de manera inadecuada, ya sea porque su lenguaje sea idiosincrásico y pueda parecer pedante, o bien porque la comprensión y la literalidad del lenguaje hacen que no entiendan el lenguaje figurado ni las intenciones o insinuaciones de los demás. Además, también hay que destacar que el TEA es un trastorno oculto o invisible ya que la fisonomía de la cara y el cuerpo de la persona no cambian y hace que cueste de ver y entender estas dificultades. Precisamente, las personas que padecen una discapacidad visual o tienen Síndrome de Down son los alumnos que menos acoso sufren, y esto, en gran parte, es porque sus características físicas son visibles y hace que sea más fácil ponerse en su lugar.

Ahora bien, debemos tener cuidado porque a veces, inconscientemente, buscamos las causas y culpabilizamos a la víctima y hay que recalcar que las características del TEA no determinan el acoso. El contexto tiene mucha influencia, también. El clima de convivencia, los valores que se quieren inculcar, la promoción de relaciones sociales, la cohesión de grupo y del aula o la política del centro hacia el acoso escolar son fundamentales para determinar cuál es el grado de implicación del centro hacia la diversidad funcional y la inclusión.

A veces, alumnos con TEA, y sin TEA, que sufren acoso no lo cuentan porque les cuesta identificar el acoso, por vergüenza, por miedo o porque no saben qué hacer. La característica principal del acoso es que no se ve, es decir, suele ocurrir en los pasillos, en las entradas y salidas de la escuela,

salidas como excursiones o colonias, en los lavabos o en el patio. Los agresores aprovechan el movimiento y los momentos donde los profesores no están para llevar a cabo sus actos.

Por lo tanto, es muy importante observar y analizar los comportamientos y las actitudes que van modificando y adquiriendo estos alumnos y ponerlo en conocimiento de las familias, y al revés. Para llegar al acoso, debemos tener en cuenta cuatro aspectos. En primer lugar, debemos tener en cuenta los cambios que pueda estar sufriendo este alumno, por ejemplo, el descenso en el rendimiento académico, la pérdida de material, morados y heridas, más aislamiento y menos comunicación, más irritabilidad o tristeza, susceptible o reacción de manera exagerada ante pequeños cambios o imprevistos. Otro aspecto a tener en cuenta, son las campanas, es decir, el absentismo escolar, la poca motivación para ir a la escuela, o los efectos somáticos que se pueden manifestar como dolores de cabeza, de estómago, o problemas de sueño la noche antes de ir a la escuela. También se debe tener en cuenta el cuerpo y la postura que pueda adoptar el alumno. Ir encogido, ojos tristes, mirada hacia el suelo o evitar el contacto ocular, llevar el cabello largo o accesorios para tapar la cara pueden ser indicadores. Y por último, tener en cuenta sus costumbres. Suelen cambiar de hábitos para no enfrentarse a situaciones de riesgo, como por ejemplo, evitar ir de excursión o de colonias, llegar tarde a la escuela expresamente para evitar la aglomeración de alumnos o la pérdida de interés por actividades que antes le gustaban.

Hay que estar alerta para intervenir a partir de la primera señal que se pueda observar. El diálogo con los alumnos también será fundamental para hacer frente al acoso. Existen diversos cuestionarios que se pueden utilizar como procedimiento para la detección del acoso. Uno de ellos es el Cuestionario A (Del Barrio, Hernández, Vandermeulen). Es un cuestionario que se realiza de forma anónima y pensada para el alumnado con TEA. Consta de 19 preguntas de múltiple opción sobre los diferentes tipos de acoso que hay, como afectan a la persona y como es el clima que hay en el aula.

Otra herramienta que va muy bien para la detección del acoso escolar es la técnica sociométrica SociEscuela, elaborado por un grupo de profesores de secundaria y en colaboración con la UCM. Es un test informático on-line donde todo el alumnado de la clase responde preguntas relativas a las relaciones sociales del aula. Proporciona un sociograma del grupo - clase con el fin de detectar, modificar y poder evitar aquellos alumnos que puedan estar ante situaciones de riesgo o vulnerabilidad.

En la siguiente edición referente al acoso escolar y el TEA, veremos cómo prevenir y cómo intervenir en el acoso escolar.



Hay que estar alerta para intervenir a partir de la primera señal que se pueda observar.

Entidades colaboradoras:



apafac  
associació  
de pares de fills  
amb autisme de catalunya



asepac  
associació  
pro persones amb  
autisme de catalunya



cerac  
associació  
centre especialitzat de  
rehabilitació de persones  
amb autisme de catalunya



congost autisme  
fundació